

debia hacer grande impresion en sus imaginaciones , y producir al mismo tiempo mucho efecto en las del papa y el rey de Nápoles.

« Soldados , os habeis precipitado como un tor-
« rente desde lo alto del Apenino arrollando y dis-
« persando cuanto se oponia á vuestra marcha. Li-
« bertando el Piamonte de la tirania austriaca , ha
« vuelto á sus naturales sentimientos de paz y
« amistad con la Francia. Milan es vuestro y el pa-
« bellon republicano ondea en toda la Lombardia.
« Los duques de Parma y Modena solo deben á
« vuestra generosidad su existencia política. El
« ejército que os amenazaba con tanto orgullo no
« encuentra ya barrera que le tranquilice contra
« vuestro valor; el Pó, el Tesino y el Adda no han
« podido deteneros siquiera un dia , siendo insufi-
« cientes esos ponderados baluartes de la Italia ,
« pues los habeis pasado tan rápidamente como el
« Apenino. Tantas victorias reunidas han colmado
« de gozo á nuestra patria , y vuestros represen-
« tantes han decretado una fiesta dedicada á vues-
« tras victorias , que se han de celebrar en todos
« los ayuntamientos de la república. Allí vuestros
« padres , madres , esposas , hermanas y enamora-
« das se regocijan con vuestros triunfos y se enva-
« necen de perteneceros. Sí , soldados , vosotros
« habeis hecho mucho ¿ pero no os queda ya
« nada que hacer? ¿ Se dirá de nosotros que

« habemos sabido vencer , pero no aprovecharnos
« dela victoria? ¿ Tendrá que reconveniros la pos-
« teridad de haber encontrado vuestra Capua en la
« Lombardia? Pero no , que ya os veo correr á las
« armas Partamos. Todavia tenemos que hacer
« marchas forzadas , vencer enemigos , recoger lau-
« reles y vengar injurias. Que tiemblen aquellos
« que han aguzado los puñales de la guerra civil
« en Francia , que han asesinado cobardemente á
« nuestros ministros é incendiado nuestros navios
« en Tolon. Ya sonó la hora de la venganza ; pero
« que estén sosegados los pueblos , porque nosotros
« somos amigos de todos ellos y mas particular-
« mente de los descendientes de Bruto , de Scipion
« y de los grandes hombres á quienes hemos toma-
« do por modelos. El fruto de nuestras victorias
« será restablecer el Capitolio y colocar en él con
« honor las estatuas de los heroes que le hicieron
« tan célebre. Nuestras victorias harán época en la
« posteridad y vosotros tendreis la gloria inmortal
« de cambiar la faz de la mas bella porcion de Eu-
« ropa. El pueblo frances libre y respetado del
« mundo entero , dará á la Europa una paz glo-
« riosa que le indemnizará de todos los sacrificios
« que está haciendo despues de seis años. Enton-
« ces volvereis á vuestros hogares , y vuestros con-
« ciudadanos cuando hablen de vosotros dirán ; *ese
« era del ejército de Italia.* »

No permaneció mas que 8 dias en Milan , de donde salió el dia 2 de preial (21 de mayo) para ir á Lodi y adelantarse hácia el Adige.

Pero mientras que Bonaparte proseguia su marcha , ocurrió un suceso inesperado que le llamó de repente á Milan , y fue que los nobles , los frailes , los criados de las familias fugitivas , y una multitud de creaturas del gobierno austriaco preparaban allí una revuelta contra el ejército frances. Esparcieron la voz de que habiendo sido reforzado Beaulieu , venia con 60 mil hombres , y que el príncipe de Condé desembocaba por la Suiza á la espalda de los republicanos que iban á ser perdidos. Los clérigos valiéndose del influjo que tenían con algunos paisanos que habian sufrido en el paso del ejército , les escitaron á tomar las armas , y como Bonaparte habia salido de Milan , creyeron que era el momento favorable para emprender la rebelion y sublevar toda la Normandia á espaldas suyas. Dió la señal por medio de una salida la guarnicion del castillo de Milan y al instante se tocó á rebato en todas las campiñas de las inmediaciones , dirigiéndose á la ciudad muchos paisanos armados con intencion de apoderarse de ella. Pero la division que Bonaparte habia dejado allí bloqueando el castillo volvió á encerrar á la guarnicion dentro de sus muros y rechazó á los paisanos que se presentaron. Mas no sucedió así en Pavia

donde los revoltosos consiguieron la ventaja de entrar en la ciudad y apoderarse de los 300 hombres que Bonaparte habia dejado allí de guarnicion. Aquellos infelices cansados ó enfermos se encerraron en un fuerte para no ser sacrificados , y un general frances que pasaba en aquel momento por Pavia fue rodeado y cogido y obligado con el puñal al pecho á firmar una orden para que la guarnicion abriese sus puertas , la cual fue firmada y ejecutada.

Aquella revuelta podia tener graves consecuencias y tal vez provocar una insurreccion general y con ella la pérdida del ejército frances , porque el espíritu público está siempre mas adelantado en las ciudades que en las campiñas y pueblos cortos. Mientras que la poblacion de las ciudades de Italia se declaraba en nuestro favor los aldeanos escitados por los frailes y vejados con el paso de los ejércitos , se hallaban muy mal dispuestos. Estaba Bonaparte en Lodi cuando supo el 23 de mayo los sucesos de Milan y de Pavia , y al momento

* Estas repentinas revueltas indican que no era tan cierta ni tan sincera como parece quiere persuadirnos Mr. Thiers aquella alegría y entusiasmo que manifestaban los pueblos de Italia á la vista del ejército frances ni tan generalizados como se pretende indicar los principios de la libertad republicana. En esto como en todo se ha exagerado y se exagera confundiendo los deseos con las realidades. (N. del T.)

torció el camino con 300 caballos, un batallon de granaderos y 6 piezas de artilleria pero ya estaba restablecido el orden en Milan. Continuó su marcha hacia Pavia haciendo que le precediese el arzobispo de Milan; y como los insurgentes hubiesen adelantado su vanguardia hasta el pueblecito de Binasco, tuvo que dispersarla Lannes. Mas conociendo Bonaparte que era indispensable corregir el mal en su origen mandó poner fuego al lugar con el fin de asustar á Pavia con la vista de las llamas, y cuando llegó á la vista de la ciudad se detuvo, porque encerraba dentro de sí una poblacion de 30 mil almas, estaba rodeada de un antiguo muro y ocupada por siete á ocho mil paisanos sublevados. Habian cerrado las puertas y subídose á las murallas, de suerte que no era fácil tomarla con 300 caballos y un solo batallon; pero sin embargo no convenia perder tiempo, porque el ejército estaba ya en las orillas del Oglio y le hacia falta la presencia de su general. Durante la noche mandó fijar Bonaparte una proclama amenazadora en las puertas de Pavia, en la cual se decia que una multitud estraviada y sin medios de resistencia se empeñaba en desafiar á un ejército que habia triunfado de los reyes y queria perder al pueblo italiano; que continuando en su propósito de no hacer guerra á los pueblos, desde luego les perdonaba este delirio y queria dejar una puerta

abierta al arrepentimiento; pero que si no deponian las armas al instante serian tratados como rebeldes y todas sus aldeas incendiadas. Que ya podian servirles de leccion las llamas de Binasco; mas continuando los paisanos que dominaban en la ciudad en no querer rendirse, mandó Bonaparte desembarazar los muros con la metralla y los obuses, y que los granaderos se acercasen á las puertas y las derribasen á hachazos. Penetraron efectivamente á la ciudad y tuvieron que sostener un combate en medio de las calles; pero no fue larga la resistencia porque los paisanos echaron á huir y dejaron á la desgraciada Pavia entregada al furor del vencedor. Pedian los soldados á gritos el saqueo, y Bonaparte para dar un ejemplo de severidad se le concedió por tres horas, mas como apenas llegaban á 1000 hombres, no podian causar grandes desastres en una ciudad tan considerable como aquella. Cargaron sobre las platerias y se apoderaron de muchas alhajas, pero el saqueo mas reprehensible fue el del monte de piedad, aunque por fortuna este y los demas de Italia, donde hay tantos señores pobres y vanidosos, estaban llenos de objetos que pertenecian á las clases mas elevadas. Fueron preservadas por los oficiales las casas de los ilustres sabios Spallanzani ¹¹ y Volta ¹² cuyo ejemplo fue tan honroso para la Francia como para Italia.

En seguida destacó Bonaparte á la campaña sus 300 caballos que dieron de sablazos á una gran cantidad de rebeldes , cuyo pronto castigo produjo la sumision general é impuso respeto al partido que en Italia era opuesto á la libertad y á la Francia. Triste cosa es verse precisado á emplear semejantes medios , pero no podia evitarlos Bonaparte sopena de sacrificar su ejército y los destinos de Italia. Tembló el partido monacal y se exageraron las desgracias de Pavia pasando de boca en boca , con lo que recobró el ejército su formidable reputacion.

Terminada aquella espedicion , torció inmediatamente Bonaparte el camino para reunirse con el ejército que estaba en las orillas del Oglio , é iba á pasar á territorio Veneciano.

Al acercarse el ejército frances volvió el senado de Venezia á discutir la antigua cuestion , del partido que se habia de tomar entre el Austria y la Francia ; y algunos viejos oligarcas que habian conservado energia deseaban que sin dudar se declarase por el Austria , protectora natural de todos los rancios despotismos ; pero se recelaba para lo futuro la ambicion austriaca , y para lo presente los rayos del ejército frances. Por otra parte era necesario tomar las armas y esta resolucion era muy dura para un gobierno flojo y enervado. Algunos oligarcas jóvenes , igualmente enérgicos ,

pero menos obstinados que los ancianos , proponian que se hiciese un armamento formidable aunque con solo el objeto de conservar la neutralidad , y amenazar con 50 mil hombres á cualquiera de las dos potencias que violase el territorio Veneziano. Esta resolucion era demasiado fuerte para ser adoptada , mucho mas cuando otros hombres prudentes proponian un tercer partido que era el de la alianza con la Francia. El senador Bataglia ¹³ hombre astuto y moderado , hizo algunas reflexiones que con el tiempo se han convertido en profecias diciendo , que en su dictámen la neutralidad armada era la pero determinacion que se podia tomar , porque no se podria hacer respetar por sí misma , cualquiera que fuese la fuerza que desplegara , y no teniendo ningun partido en su favor serian sacrificados tarde ó temprano por ambos. Que era indispensable decidirse ó por el Austria ó por la Francia ; pero que estando aquella por ahora espulsada de Italia , y aun suponiéndola los medios de volver allí , nunca podria hacerlo en menos de dos meses ; tiempo sobrado para que el ejército frances acabara con la república ; fuera de eso la ambicion del Austria era siembre la mas temible para Venezia porque envidiando sus provincias de la Iliria y la alta Italia , se aprovecharia de la primera ocasion para arrebatárselas. La única garantia contra esta am-

bicion era el poder de la Francia, la cual, no teniendo nada que envidiar á Venezia siempre estaria dispuesta á defenderla. Es verdad que la Francia profesaba principios que repugnaban á la nobleza veneziana pero ya era tiempo de resignarse á ciertos sacrificios indispensables al espíritu del siglo y de que los nobles de Tierra-Firme hiciesen ciertas concesiones que únicamente podian reconciliarles con la república y con el libro de oro. Con algunas ligeras modificaciones de la antigua constitucion se podia satisfacer la ambicion de todas las clases de los súbditos venezianos y ganar el afecto de la Francia, y si á eso se añadia el tomar las armas en favor de ella, era de esperar tal vez en recompensa de los servicios hechos que se la diesen los despojos del Austria en Lombardia; en todo caso, repetia el senador Bataglia, la neutralidad era el peor de todos los partidos.

Este dictámen, cuya prudencia, ha confirmado el tiempo, hería profundamente el orgullo de la antigua aristocracia veneziana para que pudiera ser aprobado, y es menester hacerse cargo de que no se contaba mucho con la duracion de la preponderancia francesa en Italia para poder reunirse á ella. Habia un antiguo proverbio italiano que decia: *que la Italia era el sepulcro de los Franceses*, y temian verse luego espuestos sin defensa alguna al furor del Austria.

Entre estas tres diferentes opiniones se prefirió la que era mas cómoda y conforme con la rutina y molicie de aquel rancio gobierno, que fue la neutralidad desarmada. En consecuencia se determinó enviar proveedores al encuentro del ejército frances para que protestasen de la intencion en que se hallaba la república de permanecer neutral y reclamar el respeto que merecia el territorio y los súbditos venecianos. Era mucho el miedo que tenian de los Franceses pero se sabia que eran hombres que se ablandaban facilmente con el buen trato y así se dió orden á todos los agentes del gobierno para que los recibieran con la mayor atencion y que cortejasen á los oficiales y generales con el fin de captarles la voluntad.

Al llegar Bonaparte al territorio de Venezia necesitaba usar de tanta prudencia como ella misma, porque aquella potencia aunque decaida por su mal gobierno, era todavia grande y se necesitaba cuidar de no indisponerse con ella hasta el punto de obligarla á que armase, porque en tal caso era imposible sostenerse en la Alta Italia; pero con todo era preciso que al mismo tiempo que se respetase su neutralidad se la obligara á aguantar nuestra presencia en su territorio, y que pudiéramos batirnos en él, y aun alimentarnos si era preciso. Ella habia dado paso á los Austriacos y esta era la razon que debia hacerse valer para atrever-

se á exigirlo todo dentro de los límites de la neutralidad.

Cuando entró Bonaparte en Brescia publicó una proclama en la cual decia que al atravesar el territorio veneziano en persecucion del ejército imperial, que habia obtenido permiso para pasar por él, respetaría el territorio y los habitantes de la república de Venezia; que haría observar la mas esacta disciplina á su ejército, que pagaria todo cuanto tomase y de ningun modo olvidaria los antiguos vínculos que unian á las dos repúblicas. Fué muy bien recibido por el proveedor veneziano de Brescia y continuó su marcha, habiendo pasado el Oglio que corre cerca del Adda, y presentándose á orillas del Mincio, que sale del lago de Garda, circula por la llanura del Mantuanó y luego forma al cabo de algunas leguas un nuevo lago, en medio del cual está situada Mantua, y vá á desembocar en el Pó. Reforzado Beaulieu con 10,000 hombres, se habia situado en la linea del Mincio para defenderla, y puesto una vanguardia de 4,000 infantes y 2,000 caballos á la orilla del rio en la aldea de Borghetto. El grueso del ejército estaba colocado del otro lado del Mincio en la posicion de Valeggio y la reserva un poco mas atras en Villafranca, mientras que algunos cuerpos sueltos defendian el curso del Mincio por mas arriba y mas abajo de Valeggio. La ciudad veneziana

de Pescara está situada á orillas del Mincio en su salida del lago de Garda, y queriendo Beaulieu conservar esta plaza para apoyar mas sólidamente la derecha de su linea, engañó á los Venezianos, y con pretexto de obtener paso para 50 hombres, sorprendió la ciudad y puso en ella una fuerte guarnicion, estando ademas cercada con un muro y sus correspondientes torres y 80 piezas de artilleria.

Adelantándose Bonaparte por esta linea, des-cuidó enteramente á Mantua que estaba á su derecha, y no era tiempo todavia de bloquearla, apoyándose sobre su izquierda hácia Pescara. Tenia el proyecto de pasar el Mincio por Borghetto y Valeggio, mas para eso necesitaba engañar á Beaulieu y se valió de la misma treta que en el paso del Pó, que fue dirigir un cuerpo sobre Pescara y otro sobre Lonato, de modo que inquietase á Beaulieu en el Alto Mincio, dándole á entender que pensaba pasar por Pescara ó rodear el lago de Garda. Al mismo tiempo dirigió su verdadero ataque por Borghetto, cuya aldea situada, como ya hemos dicho delante del Mincio, estaba defendida por 4,000 infantes y 2,000 caballos. Empezó Bonaparte la accion el 28 de mayo, y siempre le habia costado mucho trabajo hacer que se batiese su caballeria, poco acostumbrada á cargar porque antiguamente no se hacia gran uso de ella, y a de-

mas estaba intimidada con la gran reputacion de la caballeria alemana. Mas se empeñó á cualquier precio en hacer que se batiera , porque daba mucha importancia á los servicios que podia hacerle; y así avanzando sobre Borghetto distribuyó sus granaderos y carabineros á derecha é izquierda de su caballeria y detras de ella la artilleria para tenerla encerrada , y de este modo la llevó al enemigo. Sostenida por todos lados y conducida por el fogoso Murat , hizo prodigios de valor y puso en huida los escuadrones austriacos , y acometiendo inmediatamente la infanteria la aldea de Borghetto se apoderó de ella. Al retirarse los Austriacos por el puente que conduce desde Borghetto á Valeggio , intentaron romperle y en efecto lograron destruir uno de los arcos ; pero algunos granaderos conducidos por el general Gardanne ¹⁴ se arrojaron á las aguas del Mincio , que era vadeable en algunos sitios , y le pasaron llevando sus armas sobre las cabezas y arrostrando el fuego de las alturas opuestas. Creyeron los Austriacos ver ya sobre sí la columna de Lodi , y se retiraron sin destruir el puente , con lo cual apenas se restauró el arco roto , pudo pasar todo el ejército. Inmediatamente echó á andar Bonaparte agua arriba del Mincio con la division Augereau á fin de dar caza á los Austriacos pero estos reusaron el combate durante todo el dia. Entonces dejó á la division

de Augereau que continuase la persecucion y se volvió á Valeggio , donde se encontraba la division de Massena , que principiaba á hacer el rancho. De repente suena el toque de carga y se precipitan los húsares austriacos en medio del pueblo sin que Bonaparte tuviese apenas tiempo de salvar su persona. Montó á caballo y no tardó en reconocer que era uno de los cuerpos enemigos que habian quedado guardando el bajo Mincio y remontaban el rio para venir á reunirse con Beaulieu en su retirada hácia las montañas. Acudió á las armas la division de Massena y se puso á darles caza , pero no pudo impedirles que se juntaran con Beaulieu.

Estaba pues ya atravesado el Mincio y decidió por segunda vez Bonaparte la retirada de los imperiales , que definitivamente se dirigian al Tirol. Habia conseguido una gran ventaja con solo hacer que se batiese su caballeria , obligándola á que perdiese el miedo á la de los Austriacos. Esto es lo que él miraba como mas importante , porque aunque hasta su tiempo se hacia poco uso de la caballeria , concibió que se podia sacar un gran partido de ella empleándola en cubrir la artilleria. Habia calculado que sabiéndose servir á tiempo de la artilleria ligera y de la caballeria , podian hacer el mismo efecto que una masa de infanteria diez veces mas fuerte. Ya queria mucho

al jóven Murat porque sabia hacer que se batiesen sus escuadrones, cuyo mérito miraba él entonces como muy raro entre los oficiales de aquella arma; y habiendo estado su persona en peligro con la sorpresa que acabamos de referir, le ocurrió otra idea, que fue la de formar un cuerpo escogido que con el nombre de guias debia acompañarle á todas partes. No era en verdad la seguridad personal el principal motivo de aquella providencia, puesto que siempre fue este un objetó secundario á sus ojos, pero sí el tener la ventaja de tener á su vista un cuerpo decidido y capaz de las acciones mas atrevidas. En efecto ya le verémos decidir grandes cosas con solo lanzar 25 hombres de aquellos valientes. Nombró para mandarles á un oficial intrépido y muy sereno que ha sido muy conocido despues con el nombre de Bessieres.⁴⁵

Habia evacuado Beaulieu á Pescara para subir hácia el Tirol, habiéndose trabado un combate entre la retaguardia austriaca y el ejército frances, el cual no pudo entrar en la ciudad sino despues de una accion bastante viva; mas una vez que los Venezianos no habian podido preservarla de Beaulien, ya habia dejado de ser ciudad neutral y estaban autorizados los Franceses para ocuparla. Sabia muy bien Bonaparte que los Venezianos habian sido engañados por Beaulieu, pero

resolvió aprovecharse de aquel suceso para obtener de ellos todo cuanto deseaba. Necesitaba la línea del Adige y particularmente la importante ciudad de Verona que domina el rio, y sobre todo queria que le mantuviese su ejército.

Estaba encargado el proveedor Foscarelli, que era un antiguo oligarca veneziano muy obstinado en sus preocupaciones y que aborrecia mucho á la Francia, de presentarse en el cuartel general de Bonaparte, y le habian hecho creer que este estaba furioso con lo ocurrido en Pescara y que era muy de temer su disgusto como lo probaban Binasco y Pavia, así como no podia dudarse de su mucho poder al ver los dos ejércitos destruidos y la Italia conquistada. Llegó el proveedor á Pescara lleno de terror, y al salir escribió á su gobierno diciendo: *quiera Dios recibirme en holocausto*. Consistia su principal comision en impedir á los franceses entrar en Verona, y como esta ciudad habia dado asilo al pretendiente, se hallaba en la mayor ansiedad. El jóven Bonaparte, que en efecto solia ser violento en su cólera, pero que muchas veces sabia tambien fingirla, hizo cuanto pudo para aumentar el susto del proveedor. Principió por hacer exclamaciones terribles contra el gobierno veneziano que pretendia ser neutral y dejaba á los Austriacos apoderarse de Pescara, esponiendo al ejército frances á perder un gran nú-

mero de valientes delante de aquella plaza. Dijo que la sangre de sus compañeros de armas pedia venganza, y que la necesitaba ejemplar; á lo cual el proveedor trató de disculpar mucho á las autoridades venecianas, y luego habló del objeto esencial, que era Verona, pretendiendo que tenia orden de impedir la entrada á las dos potencias beligerantes. A esto le respondió Bonaparte que ya no era tiempo, pues Massena habia entrado ya en ella y que probablemente habria en aquel instante pegado fuego á la ciudad para castigarla de la insolencia de haberse podido mirar por un instante como capital del imperio frances. Volvió á renovar sus súplicas el proveedor, y fingiendo Bonaparte que se ablandaba un poco, respondió que lo mas que podria hacer, en caso de que Massena no hubiese entrado ya á viva fuerza, seria conceder 24 horas de término para rendirse, pasado el cual emplearia las bombas y los cañones.

Retirose el proveedor consternado y se volvió á Verona donde anunció que era preciso recibir á los Franceses. Al aproximarse estos echaron á huir los habitantes mas ricos, creyendo que no se les perdonaria la permanencia del pretendiente en su ciudad, y se fueron al Tirol llvándose consigo lo mas precioso que tenian. Sin embargo no tardaron en tranquilizarse los Veroneses al ver á los

Franceses, persuadiéndose por sus propios ojos de que aquellos republicanos no eran tan bárbaros como lo publicaba la fama.

Otros dos enviados venecianos llegaron á Verona para ver á Bonaparte, que fueron los dos senadores Erizzo y Bataglia. Este último de quien hemos ya hecho mencion, se inclinaba á la alianza con Francia, y esperaban en Venezia que aquellos dos nuevos embajadores tendrian mas fortuna que Foscarelli para sosegar al general. En efecto les recibió este mucho mejor que al otro, y ya que habia conseguido el objeto de sus deseos, fingió apaciguarse y que consentía en escuchar razones. Lo que deseaba para lo futuro eran víveres, y si era posible una alianza de Venezia con la Francia, imponiendo y seduciendo á un tiempo, cosa que consiguió perfectamente. Díjoles que la primera ley del hombre era la de comer para vivir y aunque él deseaba evitar á la república la penalidad de mantener su ejército, ya que el destino de la guerra le habia obligado á llegar hasta allí, no podia evitar mantenerse en el pais en que se encontraba. Que la república de Venezia suministrase á sus soldados cuanto necesitasen y que pusiese la cuenta á la republica francesa. Se convino en que un asentista judío proporcionaria al ejército todo lo necesario, y que Venezia le pagaria secretamente para que no apareciese que violaba la

neutralidad alimentando á los Franceses. Luego tocó Bonaparte la cuestion de una alianza y dijo: yo acabo de ocupar el Adige, y lo he hecho porque necesito una línea, porque esta es la mejor, y porque vuestro gobierno no puede defenderla. Que trate de armar 50 mil hombres, los coloque sobre el Adige, y entonces le volveré inmediatamente sus plazas de Verona y Porto-Legnago. Por lo demas, añadió, ustedes deben mirarnos como amigos pues todo cuanto me ha mandado hacer el gobierno de Francia es en favor de Venezia. Yo vengo á echar á los Austriacos del otro lado de los Alpes, y acaso á constituir la Lombardia en estado independiente, que es lo mas ventajoso que puede ocurrir para vuestra república. Si esta quisiera unirse con nosotros tal vez recibiria un gran premio por este servicio, porque nosotros no hacemos la guerra á ningun gobierno, sino que somos amigos de todos los que nos ayuden á encerrar dentro de sus límites la potencia austriaca.

Salieron los dos venezianos enamorados del talento de aquel jóven, que unas veces con amenazas y otras con caricias, ya imperioso y ya astuto, hablando de todos los objetos militares y políticos con tanta profundidad como elocuencia anunciaba que en él era tan precoz el hombre de estado como el guerrero; y así decian escribiendo á Venezia con fecha 5 de junio 1796: *este hom-*

bre tendrá algun dia el mayor influjo en su patria.

Era por fin Bonaparte dueño de la línea del Adige, á la cual daba toda la importancia que merecia, porque atribuia él todas las faltas que se habian cometido en las antiguas campañas de los Franceses á la mala eleccion de su línea de defensa. Son muchas las que hay en la Alta Italia por ser tantos los rios que corren desde los Alpes hasta el mar, de las cuales la mayor y mas célebre es la línea del Pó, que atraviesa toda la Lombardia, y por lo mismo le parecia muy mala por ser demasiado estensa. En su concepto no podia un ejército guardar bien 50 leguas de curso, pues bastaba cualquier ardid para facilitar el paso de un gran rio, como lo habia ejecutado el mismo á pocas leguas de Beaulieu. Los mismos inconvenientes tenian los demas rios como el Tesino, el Adda y el Oglio que se incorporan con el Pó, y todavia mayor es el Mincio que como ya hemos dicho es vadeable y tambien entra en el Pó. Solo el Adige es quien cubre toda la Italia saliendo del Tirol para el mar y estaba cubierto con dos plazas que son Verona y Porto-Legnago, muy inmediatas una á otra y que sin poderse llamar fuertes, bastan para resistir un primer ataque. Al salir de Legnago atravesaba por marismas intransitables que defendian la parte inferior de su curso. Los rios que mas se adelantan hácia la Alta Italia,